

ALCANCE UN PUEBLO

Jesús Londoño

COMIBAM Internacional

ALCANCE UN PUEBLO

Jesús Londoño

© COMIBAM Internacional - Dpto. de Publicaciones
Casilla 711 - 3000 Santa Fe - Argentina
fab3@satlink.com - www.comibam.org

2002 Primera edición

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la
versión Reina-Valera 1995 - © Sociedades Bíblicas Unidas

Índice

Prólogo.....	5
Introducción.....	7
1. Justificación bíblico-teológica.....	12
Bases bíblicas.....	12
Reflexiones teológicas.....	21
2. El procedimiento para alcanzar un pueblo.....	25
Primer paso: visión.....	25
Segundo paso: divulgación.....	26
Tercer paso: investigación.....	27
Cuarto paso: intercesión.....	30
Quinto paso: adopción.....	32
Sexto paso: educación de la iglesia.....	33
Séptimo paso: selección y capacitación.....	34
Octavo paso: coordinación.....	37
Noveno paso: envío.....	38
Décimo paso: alcance.....	40
3. Instrumentación en los movimientos misioneros nacionales.....	42
Primera etapa: concienciación.....	42
Segunda etapa: información.....	43
Tercera etapa: reflexión.....	43
Cuarta etapa: organización.....	44
Quinta etapa: coordinación y seguimiento.....	45
Apéndices.....	47
Glosario misionológico.....	48
Declaración de San José.....	53
Tabla de adopción de pueblos.....	57

Prólogo

EN PALABRAS DEL APÓSTOL SANTIAGO, diríamos en nuestra evaluación del programa Alcance un Pueblo: «No son los oidores los justos ante Dios, sino los hacedores». Después de años de experiencia y tiempos de reflexión y autoevaluación, necesitamos dar nuevos pasos si queremos pelear la batalla de la evangelización y ganarla. Nuestros últimos recorridos por América latina nos han mostrado que en muchos lugares del continente se toma al programa simplemente como la alternativa o mediana responsabilidad de orar, de vez en cuando, por los que viven lejos de evangelio.

La convicción de las iglesias sólo ha logrado mover las fibras estructurales de la compasión y la conciencia. El fervor y la pasión misionera parecen estar floreciendo más y más en nuestros suelos latinos, pero van quedando relegados a la «liturgia del deseo», es decir, a hacer solamente una obra subjetiva basada en oración, cantos y anhelo profundo, sin llegar al punto culminante del envío de misioneros.

Este pequeño pero significativo cambio de la palabra «Adopte» por «Alcance» en nuestro programa, tiene como fin mostrar el sentido de urgencia de la labor misional. Nuestra

meta en América latina no es solamente crear una convicción de la responsabilidad bíblica de la evangelización mundial, sino responder a ésta con un fruto pragmático que llegue delante del trono de Dios convertido en una multitud de almas que hayan alcanzado salvación.

La finalidad de Alcance un Pueblo es impulsar y fortalecer el envío de misioneros desde nuestras iglesias a los pueblos no alcanzados o menos evangelizados. Creemos que la meta de nuestra reflexión teológica y misionológica no debe ser otra.

Nuestra convicción debe ser evaluada no a la luz de nuestros deseos o buenos sentimientos, sino a la luz del establecimiento de la iglesia de Cristo entre los no alcanzados. Lo que debemos decidir ahora, es el correcto aprovechamiento de todos estos años anteriores de investigación, experiencia, creación de recursos y experimentación de modelos.

Asumir el programa Alcance un Pueblo en nuestros países e iglesias, será tomar una responsabilidad frontal con Dios de orar, enviar misioneros y plantar iglesias autóctonas y autónomas en todos aquellos pueblos donde Cristo no es glorificado todavía.

JESÚS LONDOÑO
Director Ejecutivo

Introducción

ES DE VITAL IMPORTANCIA EMPRENDER nuevas etapas teniendo en cuenta nuestro marco histórico y referencial. Si somos capaces de reconocer con gratitud el pasado, seremos aptos para proyectar con seguridad el futuro. Debemos comprender el mover de Dios durante estos años, en nuestra América latina, en relación con las misiones hacia los no alcanzados o poco evangelizados, para tomar de una manera responsable y ética el pulso total de su obra.

Nuestro marco contextual se inicia en las postrimerías de 1984, cuando las consultas de misiones comenzaron a aflorar en el continente de una manera más continua y puntual. En medio de estos círculos se reflexionaba a la luz de la Gran Comisión y sus implicaciones para nuestro continente. Las conclusiones de dichas reflexiones dieron como hecho cierto e irrefutable nuestra responsabilidad con aquellos pueblos que, viviendo en medio de un mundo avanzado y tecnificado, no tenían acceso a la palabra salvífica del evangelio.

Las misiones tomaron su punto más culminante a la luz de estos pueblos alejados y con menos posibilidades de ser evangelizados. En 1988, varios hermanos iniciaron un proceso de investigación y potencialización de la visión misionera hacia

estos pueblos. El programa que se dio a luz en aquellos años nació bajo el nombre de «Adopte un Pueblo». Este programa pretendía y pretende volcar los ojos de América latina hacia aquellos que, desposeídos de todo, también están lejos de la esperanza futura de una redención.

Después de varios años de investigaciones se comenzaron a conocer las primeras estadísticas, que arrojaban un total de unos 16.500 pueblos alrededor del planeta, sin acceso al evangelio. Cifras aterradoras de miles de millones de personas sin Cristo dieron la vuelta a los círculos misioneros de todo el mundo.

Más adelante, en el avance de las investigaciones, la información inició un proceso de condensación, tal vez tratando de buscar las mejores estrategias, pero que lamentablemente atomizaba gran parte de la responsabilidad que aún en nuestros días sigue vigente. El cuadro general de los cambios estadísticos y su impacto en la comunidad misionera mundial mostró que en los inicios de la década de los 80, se hablaba de 11.000 pueblos alrededor del mundo sin acceso al evangelio. Unos años más tarde, algunas estadísticas tomaron una tendencia reduccionista lanzando datos de sólo 8.000 pueblos no alcanzados que se convirtieron en poco tiempo en 3.400, hasta llegar a la pequeña cantidad de 2.700 grupos divididos en unimax.¹

Como podemos apreciar, la estrategia ha sido agrupar estos pueblos para un mejor estudio, investigación y forma de propagación de la visión. Lo lamentable es que pensamos que ya estamos terminando la tarea y esto no es verdad. Todavía nos encontramos con la problemática de miles de millones de personas lejos de las más remotas posibilidades de obtener el evangelio.

Creemos que en los años anteriores, Dios ha permitido obtener una investigación documentada y seria con el propósito de levantar en este tiempo un ejército de misioneros que sepan

usar esta valiosa información que tenemos a la mano. El desafío para este nuevo milenio no será el de saber dónde están los no alcanzados; ni la tecnología ni la investigación necesarias para llegar a ellos, sino la parte práctica de las misiones: «Id y haced discípulos» (Mateo 28.19).

La mejor manera de hacer honor a nuestros antecesores en todo este trabajo de información e investigación, será con pasos prácticos de iniciar un viaje hacia esos pueblos no alcanzados, llevando una palabra que les traerá paz y esperanza. Es imprescindible que se continúe este programa y que marca las pautas de una manera clara y contextualizada con la realidad que viven nuestras iglesias locales en América latina.

Creemos que el mayor esfuerzo evangelístico de esta época debe ser concentrado en llevar a buen término el mandato dado por Cristo: «a todas las naciones [etnias]». En las palabras del apóstol Pablo diríamos que «no donde Cristo ya hubiera sido anunciado» (Romanos 15.20). El desafío del nuevo siglo para la iglesia de Cristo en América latina y el mundo, será el de llevar el evangelio salvífico a todos los rincones de la tierra y completar la tarea. Estos dos factores claves en la última década han estado acercando a la iglesia a la pregunta: ¿qué quiere Dios de nosotros?

Minuto a minuto, sin la más leve esperanza de paz interior ni de salvación eterna, miles de almas van al infierno. Las estadísticas nos dicen que cada diez segundos mueren 26 personas en el mundo:

- 2 budistas
- 4 hindúes
- 6 musulmanes
- 7 ateos
- 7 cristianos (incluye nominales)

¹ Ver en Apéndices para una mayor comprensión el Glosario misionológico.

Dicho por los expertos, en nuestro continente se convierten 500 personas por hora. Esto parece increíble y digno de evaluar. Lo que sí sabemos es que, con todos los problemas que conlleva crecer, se está viviendo en nuestras tierras la más grande cosecha de almas de la historia. Creemos que todo este movimiento, bajo la perspectiva de Dios, tiene un propósito, que es el de brindar a la iglesia en nuestro continente el excelso privilegio de participar en el supremo plan de salvación. El programa Adopte un Pueblo cuenta en sus anales con un significativo número de congresos, consultas y seminarios, que le otorgan la confianza suficiente para presentarse ahora en su fase madura y con capacidad de movilización.

Veamos algunos de estos encuentros:

- COMIBAM '87 (San Pablo, Brasil). Inició el despertar de la iglesia latina hacia la obra misionera mundial.
- Consulta CLAME '90 (Orlando, Estados Unidos). Fue orientada a desafiar a Iberoamérica hacia los pueblos no alcanzados, con énfasis en las etnias musulmanas.
- Primera Consulta Iberoamericana Adopte un Pueblo (San José, Costa Rica, 1992). Definió la labor misionera transcultural a través de la adopción de pueblos no alcanzados y en ella se tomó la responsabilidad de adoptar 3.000 de los 11.000 pueblos sin el evangelio.
- Primera Consulta Iberoamericana de Agencias e Iglesias Misioneras (Panamá, 1994). En ella se desarrolló un ambiente de cooperación y se establecieron los no alcanzados como objetivo de trabajo.
- COMIBAM '97 (Acapulco, México). Fortaleció la visión misionera del continente y evaluó la eficacia de los procesos y metodologías para alcanzar a los no alcanzados.

- Reunión estratégica del Comité Alcance un Pueblo (Guatemala, 2000). Convocó a varios directores de movimientos misioneros nacionales, directivos de Comibam Internacional y coordinadores de Alcance un Pueblo. Aquí se evaluó el programa en América latina y se plantearon nuevas estrategias basadas en este examen minucioso. Estas incluyen un programa básico de diez pasos fundamentados en la experiencia, por los cuales se establece cómo una iglesia puede involucrarse en el programa y ser eficaz en la evangelización mundial.

1

Justificación bíblico-teológica

ES NECESARIO ESTUDIAR estas implicaciones misionológicas a la luz de la Escritura. Queremos resaltar que todas tienen su plataforma en la Palabra de Dios. La revitalización de esta visión en el continente se debe hacer por medio de las reflexiones bíblicas y las experiencias prácticas. Gracias a Dios, en este tiempo contamos con una historia que enriquece nuestro programa. Existen algunos aspectos que debemos estudiar para fortalecer la visión de Alcance un Pueblo.

Bases bíblicas

En el Antiguo Testamento

Ya hemos visto al mundo lleno de miles de millones de personas esparcidas por toda la tierra con una necesidad espiritual apremiante. Sabemos que Dios quiere que cada una tenga una relación íntima con Él. El hombre fue hecho a la semejanza de Dios para que pudiese tener comunión, alabanza y honra para con su Creador y Padre celestial.

En cada vuelta de la tierra el coro comienza. Los japoneses cantan en los cultos matutinos y de repente los chinos se juntan en alabanza en casas esparcidas por el país. Los redimidos en aislados lugares de las naciones asiáticas dan voces, hasta que el remanente de creyentes en Europa se junta con miles de nuevos convertidos en las ciudades y las selvas de África. De allí brinca la música de isla en isla, hasta que llega al gran coro de América latina, los Estados Unidos y Canadá.

Cada domingo la alabanza se eleva en dos olas: cultos de la mañana y de la tarde. Quisiéramos ver más personas en este gran coro, pero por lo menos existe ya un coro mundial. Debe-

mos alcanzar más y más gente hasta que Cristo venga y Dios abra el nuevo cielo y la nueva tierra.

Desde los primeros pasos del libro de Génesis, se narra la historia de la victoria de Cristo en la cruz del Calvario. En Génesis 3.15, el llamado protoevangelio denota de forma clara que el plan de redención sería consumado en Cristo: Él vencería a la serpiente y así derramaría salvación sobre aquellos que llegaran a aceptarlo por fe. El plan de Dios es cristocéntrico por naturaleza. Todo su programa está basado en su Hijo unigénito: el plan redentor que se da en Cristo nos deja ver que el propósito eterno de Dios es salvar a los hombres. 2 Pedro 3.9 dice: «Que todos procedan al arrepentimiento». La misión activa de Dios ha estado siempre en pro de la salvación de la raza humana; toda la raza humana, todas las naciones.

El origen de las naciones (Génesis 10-12)

El primer mandato de Dios se repite dos veces; el Creador dijo a Adán y Eva: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra» (Génesis 1.28) y después del diluvio Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Fructificad, multiplicaos y llenad la tierra» (9.1).

Así aconteció: fueron esparcidos. Los detalles se encuentran en Génesis 10, que provee la lista de las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Los hijos de Jafet «poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus linajes y naciones» (10.2-5). Los hijos de Cam salieron al Sur «por sus familias, sus lenguas, territorios y naciones» (10.6-20). Los hijos de Sem fueron al Oriente «por sus familias, sus lenguas, sus territorios y naciones» (10.21-31). En resumen: «Estos son los linajes de los hijos de Noé según sus descendencias y naciones. De estos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio» (10.32). Aquí se encuentra un problema textual. El versículo que sigue dice: «Tenía entonces toda la tierra una sola lengua» (11.1). Habla de distintas lenguas y naciones;

pero también habla que había una sola lengua en toda la tierra. ¿Cómo se comprende esto? Dios explica cómo se cumplió su mandato repetido dos veces: «Llenad la tierra». No fue nada agradable. Dios cumplió con su plan a pesar de la desobediencia del hombre. Los hijos de Noé se rebelaron contra lo que Dios había dicho. Se establecieron en una llanura de Sinar y dijeron: «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra» (11.4).

En desobediencia, estos hombres inteligentes inventaron un nuevo procedimiento con ladrillo quemado y un asfalto como pegamento (11.3). En medio de su orgullo comenzaron su gran torre hacia el cielo, pusieron la meta de hacer un nombre para ellos mismos y decidieron no salir sobre la tierra como Dios les había mandado.

Por gracia Dios descendió para intervenir: «Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua [...]. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad» (11.7-8).

La intervención de Dios en la torre de Babel se cuenta como el juicio de lo alto. Así fue, «Babel» viene de la palabra hebrea balal que quiere decir «confundir». Allí se originaron las diferentes lenguas, y por ello las naciones y distintas culturas que se ven hasta el día de hoy en todo el mundo.

Dios separó el gran proyecto Babel. Este vocablo tiene otro sentido; las dos palabras hebreas Bab-el quieren decir «Portón a Dios», o sea una puerta (Bab) hacia Elohim (Él). En eso se encuentra el gran pecado de los descendientes de Noé: a pesar de haber visto la mano de Dios salvándolos del diluvio, decidieron desobedecer a su Protector y Salvador. El juicio de Dios en este caso es una bendición por medio de la confusión de lenguas, Jehová «los esparció sobre la faz de toda la tierra» según

su plan perfecto (11.9).

Dios llamó a Abram para proveer más bendición todavía: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición» (12.1-2). Este pacto que Dios hace con Abraham reitera su deseo y su visión de redimir a todas las familias de la tierra. Este pacto encerraba no sólo la genealogía de Abraham, sino las naciones de la tierra representadas en él. Todas aquellas familias lingüísticas que salieron como resultado del pecado de Babel, estaban siendo llamadas a la reconciliación a través de este pacto.²

Dios en su amor por la humanidad reitera más adelante su pacto no sólo con un hombre y su descendencia, sino con todo un pueblo, en Éxodo 19.1-6. En este momento la responsabilidad de ser bendición a todas las familias estaba siendo conferida a todo el linaje de Israel. Como muestra el pasaje, el pueblo adquiriría el ejercicio sacerdotal para ministrar el reino de Dios en medio de las naciones que lo rodeaban. Al mismo tiempo, Dios los estaba llamando «especial tesoro» y «reino de gente santa». Estas comparaciones implicaban de hecho, la separación y la consagración de dicho pueblo con el objetivo de recibir la bendición de Dios y de compartirla con los demás. La tarea de Israel sería la de actuar como puente entre las naciones «paganas» y Jehová de los ejércitos, misión que lamentablemente no cumplió.

Frente a esta frustrante respuesta, Dios decide seguir adelante con su propósito de usar a Israel como fuente de oportunidad para otras naciones; y es así como en el resto del Antiguo Testamento encontramos a Dios cambiando su estrategia y forzando al pueblo a salir de su contexto para llegar hasta el

² Algunos puntos fueron tomados de las conferencias dictadas por el Dr. Ronaldo Blue, en el marco de la Conferencia Misionera del SETECA, Guatemala, 1999.

centro de aquellas naciones paganas que no quisieron visitar. Los ejemplos más palpables los podemos encontrar en Jonás, Ester, el exilio y la cautividad, Daniel y sus amigos, y otros.

El Antiguo Testamento termina con una declaración profética que confirma la continuación del deseo de Dios de brindar salvación a todos los pueblos, y su nueva estrategia para hacerlo: Malaquías 3.1-3. A través de este profeta Dios vuelve a confirmar su plan cristocéntrico, mediante el cual justificaría al hombre. Presenta en forma profética la figura de Juan el Bautista, que anunciaría la venida del Mesías y el subsiguiente proceso de purificación de su pueblo. La ratificación de las palabras de Isaías años antes es puesta ante los ojos de todo el pueblo una vez más. Algunos comentaristas exponen que ellas tenían que preceder al largo tiempo del oscurantismo que vendría sobre Israel, para que esta esperanza de la venida de un Mesías redentor no se olvidara en medio de las circunstancias difíciles.

Aquí también está expuesta la forma en que Dios había decidido llevar a acabo su plan. Como dice Hebreos 1.1-2: «Dios habiendo hablado en otros tiempo de muchas maneras [...] ahora nos ha hablado por el Hijo». En Malaquías es clara la venida del «Señor a quien vosotros buscáis», «el Ángel del pacto», Cristo Jesús, el único mediador entre Dios y los hombres.

En el Nuevo Testamento

Al entrar al Nuevo Testamento traemos con nosotros un sinnúmero de profecías que nos revelaban cómo Dios continuaría desarrollando su propósito eterno de brindar salvación a los pueblos de la tierra. Algunos de los más grandes ejemplos se encuentran en Isaías 52.13-53.12. Al mismo tiempo, este nuevo pacto nos recibe con una gran confirmación profética de este hecho, cuando en Mateo 4.15-16 dice: «El pueblo que habitaba en tinieblas vio gran luz, y a los que habitaban en región

de sombra de muerte, luz les resplandeció».

El plan que Dios dispuso para que fuera cumplido a través de su pueblo Israel estaba siendo colocado, ahora y en Cristo, en manos de su iglesia, según dice 1 Pedro 2.9: «Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable». En el ministerio de Cristo encontramos la ratificación de lo expuesto por Dios en el Antiguo Testamento con respecto a su propósito eterno de brindar al hombre la oportunidad de salvación. En sus parábolas y enseñanzas encontramos muchos ejemplos claros de la tarea que más adelante encomendaría a sus discípulos:

- El centurión (Mateo 8.5-13).
- La mujer cananea (Mateo 15.21-28).
- Los griegos en Jerusalén (Juan 12.20-26).

Cada uno de estos ejemplos revela la visión universal de la obra salvífica de Cristo. A través de sus enseñanzas y de sus actos, Él demostró en forma contundente que no estaba dispuesto a seguir el modelo egocéntrico y etnocéntrico del judaísmo.

El advenimiento estaba ligado con el plan de amor y misericordia que el Padre celestial había diseñado para todos los seres humanos. Cristo comió con pecadores y publicanos (Lucas 15.2), visitó fariseos en sus casas (Lucas 7.36-50), dio oportunidad a publicanos (Lucas 5.27-32), brindó amor y solución a samaritanos (Juan 4.1-42) y cumplió a cabalidad con los dichos de su boca: «Al que a mí viene, no le echo fuera» (Juan 6.37).

Toda su obra fue centrada en un plan de salvación, restauración y redención enfocado no sólo en el pueblo de Israel, sino en todos los diferentes pueblos (etnias) que convergían en Jerusalén. Las palabras de la Gran Comisión llegarían a ser la

vindicación de su ministerio durante el tiempo que estuvo sobre la tierra. Allí encontramos otra fuerte validación de la tesis de alcanzar con la palabra del evangelio, a aquellos pueblos marginados de la oportunidad de escuchar las Buenas Nuevas.

Al hacer un pequeño estudio de esta magna frase de Cristo llamada la Gran Comisión, podemos encontrar respuestas a nuestras inquietudes sobre el tema. Resaltaremos algunos de los puntos más sobresalientes, para que nos sirvan como guía en este proceso de concienciación misionera:

Mateo 28.18-20

Id es un vocablo que denota una acción, movimiento o dinámica. Esto indica que la obra salvífica, no es sólo una tarea ad intra (al interior de la iglesia) sino ad extra (fuera de la iglesia) Debe ser una tarea que trasciende los muros de la iglesia y sale a buscar los perdidos hasta lo último de la tierra. Otra traducción dice: «mientras van yendo», dejando entrever que es una función simultánea en su desarrollo. En otras interpretaciones también se ve como un imperativo.

Hacer discípulos no es el simple hecho de regar la semilla, sino de abonarla y cuidarla: un proceso completo. Somos enviados a hacer «discípulos» y esto significa personas que creen, imitan y sirven al Maestro de una manera incondicional.

Cuando Mateo y los otros evangelios hablan de naciones, en el texto original se está hablando de ethnes (cualquier grupo humano o comunidad que sostiene la misma lengua, las mismas costumbres, los mismos valores y una sola cosmovisión). Esto quiere decir que Dios, en su plan perfecto de salvación, está pensando en todos estos grupos de personas o pueblos y no sólo en las divisiones geopolíticas que llamamos países. Por ejemplo, en Pakistán, que es un país o nación, encontramos una gran variedad de «etnias»: los sindi, los pastún y los patanes, entre otros. Dios quiere traer salvación a cada una de estas et-

nias por igual.

Marcos 16.14-18

Marcos nos muestra una faceta importante en el programa misionero: su alcance debe ser mundial. Cristo universaliza el mandato de expansión de la Palabra. Esto quiere decir que está disponible a todos los pueblos de la tierra sin distinción alguna. Al mismo tiempo, personaliza el alcance a toda criatura. Aunque el alcance deberá ser mundial, la presentación del evangelio se hará en el ámbito personal, brindando así la oportunidad a todos los hombres bajo las mismas circunstancias.

Lucas 24.44-49

Lucas por su parte, nos da los dos elementos primordiales de la predicación de la Palabra: arrepentimiento (reconocimiento, cambio radical de actitud y de vida) y perdón de pecados (solución provista por Dios para el hombre). Es valioso tener presente que, hablando de salvación, son estos dos principios bíblicos los que la gente necesita conocer. Evangelización no significa la expansión de nuestro credo doctrinal, ni de nuestra filosofía denominacional. Además de esto, Lucas nos indica el modo operativo para llevar a cabo la Gran Comisión. Su perspectiva dice claramente: «comenzando desde Jerusalén» (habla del punto de partida).

El evangelio de Lucas no dice que debemos empezar primero en Jerusalén y cuando terminemos nuestro trabajo allí, sigamos luego a Judea y así sucesivamente. Creo que aquí hay un error de apreciación e interpretación por parte de algunos. La Biblia corrobora tanto en Mateo 28.18-20 como en Hechos 1.8 que Jerusalén es el punto de partida para extender el evangelio pero el verbo en griego de Mateo es «mientras van yendo». Esto quiere decir que debemos realizar simultáneamente el trabajo en todos los lugares. Tenemos que predicar al mismo tiempo en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de

la tierra.

Es por esta razón nuestra insistencia, que mientras se siga predicando el evangelio en países latinos, donde indudablemente hay mucha necesidad, se piense también en cómo alcanzar otras naciones que no tienen la oportunidad de escuchar tan sublime mensaje.

Juan 20.21-23

Enviar (gr.: *apostello* = envío, de donde viene apóstol, mensajero enviado por Dios con órdenes específicas). El apostolado es una de las bases de la iglesia (Efesios 2.20; 3.5; 4.11).

Tenemos al Espíritu Santo como herramienta fundamental de la evangelización: infusión de poder. Tenemos en nuestras manos (v. 23) la responsabilidad de brindar a los hombres la oportunidad de liberación de sus pecados o la retención de los mismos.

Hechos 1.8

El versículo muestra el poder del Espíritu Santo como único medio y puente para cumplir la tarea. Esta declaración bíblica con significativas implicaciones teológicas, nos da para pensar que la visitación que está viviendo América latina debería tener un fuerte énfasis misionero, dadas sus características pneumatológicas. Si el Espíritu está presente, es para darnos poder a fin de que cumplamos con la Gran Comisión.

Aquí también se enfatiza el alcance de la Gran Comisión como un trabajo a desarrollar de manera simultánea, desde Jerusalén hasta lo último de la tierra. Algunas traducciones, como la Nueva Versión Internacional (NVI) y otras en portugués e inglés, dicen textualmente: «Recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra».

Reflexiones teológicas

Es de vital importancia que retomemos la senda de alcanzar a los no evangelizados, basándonos de manera concreta y absoluta en la Palabra de Dios.

Nos hemos dado cuenta de que uno de los grandes obstáculos para esta labor radica en la falta de visión misionera. Ahora, esta visión debe partir de una comprensión bíblico-teológica del mandato de Dios expuesto en la Gran Comisión a su pueblo, y no en motivaciones extrabíblicas como el cumplimiento de metas, o el alcance de la extensión denominacional, el crecimiento institucional; es más, ni siquiera en la necesidad de los no alcanzados.

La Biblia es enfáticamente teocéntrica. Que el hombre sea el centro del plan salvífico de Dios, nos da la posibilidad de hablar de un antropocentrismo cristiano. Sin embargo, es necesario recalcar que el evangelio es teocéntrico en toda la extensión de la palabra; esto quiere decir que Dios es el centro de todo, incluyendo el mismo plan de salvación. Él es la meta de todo acto redentor, dueño de la gloria eterna y poseedor único de los derechos de redención.

El propósito de las misiones no es sólo salvar a los perdidos: el fin último es que los salvos puedan alabar a Dios (Apocalipsis 5.9). La gloria de Dios debe ser la meta imperante en nuestro peregrinaje misional. No puede la necesidad de los no alcanzados convertirse en el motor de nuestra misionología en América latina. Realmente lo que nos motiva a proseguir con la tarea, en esta dura batalla, es sólo Él, ¡el Cordero de Dios! En las palabras del doctor Emilio Antonio Núñez, encontramos firmeza para este concepto: «Lo que bajo el ministerio del Espíritu Santo hayamos percibido de la deidad, omnipotencia y

soberanía de Dios en la revelación escrita, se reflejará en nuestra reflexión y acción misionera».³

Me permito tomar aquí el pasaje de Éxodo 3.1-22 como ejemplo y acentuación de esta verdad teológica, que narra el llamado de Dios a Moisés. Quiero destacar algunos aspectos sobresalientes del pasaje:

- Dios es el que llama. No es el hombre quien decide servir al Creador; es el Creador quien convoca, orienta y capacita. Al hombre sólo le resta responder con obediencia a tan excelso llamado (vv. 2-4).
- Dios revela su presencia y carácter a Moisés (vv. 5-6).
- Dios comunica a Moisés su voluntad de libertar a Israel a través de él (vv. 7-12).
- Dios espera la respuesta de Moisés (vv. 13-22).

Existe aquí, como en toda la Biblia, una conexión entre la presencia de Dios y su voluntad. Dios quiere manifestar su presencia en donde encuentre un espacio para hablar de su voluntad. Pensar que Dios está dispuesto a bendecirnos con su presencia, no es compatible con nuestra actitud de no querer escuchar ni cumplir su voluntad. En su planteamiento misionológico, John Stott dice: «Será cuestionable que una iglesia sedentaria y desobediente a la Gran Comisión, e indiferente a las necesidades de las naciones, esté en una posición de reclamar o heredar la plenitud de la presencia prometida de Jesucristo».⁴

Otros ejemplos en la Biblia que nos ayudan a confirmar esta conexión entre la presencia y la voluntad de Dios se encuentran

³ Emilio Antonio Núñez, *Hacia una misionología evangélica latinoamericana*, Unilit, Estados Unidos, 1997, p. 28.

⁴ Citado por el autor en un conferencia misionera en la Primera Iglesia Presbiteriana, Londres, 1996.

en los casos de Noé, Cristo, Pablo, y otros. En cada uno de estos casos, vemos cómo Dios de una manera simultánea revela su presencia a su siervo al mismo tiempo que manifiesta su voluntad. Como creyentes debemos entender que al participar de la presencia o revelación de Dios, automáticamente estamos siendo involucrados para cumplir los deseos y designios que emanan de su corazón.

Esta verdad nos ayuda a tener un cambio de paradigma en la labor misional. Nuestra meta no son los pueblos no alcanzados en sí, no son solamente las necesidades del mundo actual. La meta final es la gloria de Dios, su presencia y el cumplimiento de su voluntad. El objetivo del programa Adopte un Pueblo es la gloria de Dios a través de la salvación de los hombres en todos los rincones de la tierra.

A la luz de estos estudios, ha surgido una pregunta inquietante en los círculos misioneros de la última década: El problema de la iglesia en nuestras latitudes, ¿es un problema misionológico o cristológico?

Lo misionológico hace referencia a lo técnico, lo logístico, lo estratégico y lo académico, entre otros aspectos. ¿Será que no tenemos ya los suficientes argumentos en estas categorías como para responder con diligencia y obediencia a la Gran Comisión?

La experiencia de Pablo en Hechos 9.3-6 puede servirnos como marco de referencia para esta inquietud. Pablo (Saulo) tiene un encuentro real con Dios en su camino a Damasco. De este encuentro surgen dos preguntas:

¿Quién eres, Señor?

Es una pregunta interesante, saliendo de boca de un erudito. ¿Quién es el Señor? Este cuestionamiento debería ser recabado por la iglesia en nuestro tiempo. La verdad bíblica enseña que

Jesús es el Cristo (Mashiah). Es nuestro Salvador, Dador, Benefactor, pero también es el Señor (Kyrios). Esto significa que es el amo y dueño absoluto de nuestras vidas. Como es lógico, entender esta realidad era parte vital para aquel que llegara a ser el más grande apóstol de todos los tiempos.

La revelación que obtuvo Pablo fue la de Jesús como Amo, Dueño y Señor a quien debemos nuestra absoluta obediencia. Por esta razón, pienso que entender el carácter del Hijo de Dios como Señor nos llevaría a hacernos inmediatamente la segunda pregunta que surge de los labios de Pablo.

¿Qué quieres que yo haga?

Cuando llegemos a una iglesia que vive al servicio del Señor de la iglesia, entonces tendremos una comunidad dispuesta a la obediencia, y pronta al servicio de la evangelización de todos los pueblos de la tierra, tal como Él lo planeó y ordenó.

Lo que intento sugerir o proyectar aquí con toda delicadeza y cuidado es que, en nuestro contexto latinoamericano, no tenemos un problema meramente misionológico en el sentido literal de la palabra, sino un vacío teológico y cristológico en nuestros esquemas eclesiásticos. En palabras sencillas, no tenemos en las iglesias una cristología que enseñe a nuestros miembros a vivir una vida de entrega total al Señor, en la que nuestra voluntad esté sometida al señorío de Cristo. Si la tuviésemos, obtendríamos los cientos de obreros que necesita hoy la labor misionera y no sólo obreros, sino donantes, intercesores y mucho más. En cuanto a la misionología se refiere, no estamos tratando de presentar, ni debemos hacerlo, una teología lista y empacada. Solamente queremos proveer las herramientas sólidas para enriquecer los programas misioneros de nuestra América latina. Toda teología no es otra cosa que un esfuerzo de articular la verdad de la Palabra de Dios en un contexto determinado.

2

El procedimiento para alcanzar un pueblo

SE HA CONSIDERADO QUE ALCANCE UN PUEBLO debe ser desarrollado a través de un procedimiento lógico y estructural que ayude a las iglesias a obtener una visión completa de la tarea encomendada. El proceso consta de diez pasos sencillos que por la experiencia, creemos se deben llevar a cabo en el siguiente orden:

Primer paso: visión

Es la parte en la cual una iglesia se involucra en el alcance de los pueblos donde Cristo no ha sido predicado. Se inicia con la obra de Dios en uno o varios de sus miembros, a los cuales muestra a través de su Palabra la necesidad de los millones de personas sin acceso al evangelio, para motivar y colocar una carga especial en la iglesia por ellos.

Como ya lo hemos visto anteriormente, la visión proviene de Dios. El deseo de brindar salvación a los hombres no nace ni nació de ninguna instancia humana. Esto nos ayuda a clarificar la idea de que la obra misionera no es la imposición filosófica de ninguna institución ni estructura, sino la misma voluntad de Dios.

La visión debería comenzar por el liderazgo de la iglesia, quien tiene la responsabilidad de guiar a la congregación hacia la voluntad de Dios expresada en su Palabra. Es en esta parte del proceso, donde Dios quiere usar a todos aquellos hombres y mujeres, en los cuales ha depositado esta magna visión.

Una de las tareas más arduas en la que debemos continuar, es la de sembrar la semilla de la visión misionera en las iglesias

locales de nuestros países. Creo que como depositarios de ella, somos responsables de extenderla y cultivarla en el corazón de la iglesia latinoamericana. Comibam Internacional cree profundamente en un movimiento misionero basado en la iglesia local. Por ello, la tarea de transmitir la visión se hace necesaria y primordial. Si queremos ver en los próximos años una fuerza misionera estructurada, capacitada y respaldada, debemos dedicar tiempo, esfuerzo y dinero para compartirla.

Segundo paso: divulgación

Es la parte del proceso durante la cual la visión es transmitida a la congregación, a través de información provista por el movimiento misionero nacional. Además, se estimula a los miembros de la congregación a una personalización de la tarea máxima de la iglesia —la evangelización del mundo—, utilizando el programa Alcance un Pueblo como una estrategia para lograrla.

En este paso se deben usar todos los recursos disponibles. Necesitamos ser creativos y capaces de diseñar elementos que ayuden a transmitir esta visión a toda la congregación. Es necesario recalcar que la visión no es de uso exclusivo del misionero. Un error marcado que hemos cometido, es pensar que Dios está llamando a «llaneros solitarios» a su obra de evangelización. No es así. La visión de salvar a los perdidos que Dios está compartiendo es para toda la iglesia. La Gran Comisión fue dada a todos sus discípulos; así que, si alguno se considera en el rango de discípulo de Cristo, debe entender que tiene la responsabilidad de predicar el evangelio.

Existen muchas herramientas y modelos para llevar a cabo esta tarea. Los visionarios deberán buscar material didáctico y pedagógico a través del cual puedan insertar la visión en toda la iglesia. Algunos ejemplos son:

- Las 52 tarjetas de oración de Comibam Internacional.
- El libro Operación Mundo.
- Carteleras y afiches en la iglesia.
- Noticias sobre lo que sucede en otros rincones del mundo para incentivar la oración y la concienciación de las necesidades.
- Mapas y fotos de pueblos no alcanzados.

Tercer paso: investigación⁵

En esta parte del proceso se consiguen datos más específicos de uno o varios pueblos que el Señor esté guiando a la iglesia local para adoptar y luego alcanzar. Se buscan perfiles etnolingüísticos con datos actualizados, para ser transmitidos adecuadamente a la iglesia con el fin de personalizar el proyecto y continuar con el proceso de alcance mediante la adopción formal del pueblo.

Estas son informaciones que su iglesia debe tener:

¿Cuál es su población?

¿Cuál es su idioma?

¿Hay algún trabajo misionero en este pueblo?

¿Qué herramientas evangelísticas existen en el idioma?

- Partes de la Biblia traducidas.
- Grabaciones evangelísticas.
- La película Jesús.

⁵ Por Ted Limpic, director del Departamento de Investigaciones de Comibam Internacional.

¿Cuáles son las costumbres de ese pueblo?

¿Cómo se visten? ¿Qué comen?

¿Cuántos cristianos hay entre ellos? ¿Cuántas iglesias?

Se puede conseguir más información sobre estos pueblos no alcanzados de la siguiente manera:

- En muchos países de América latina existen centros de información vinculados con Comibam y Alcance un Pueblo. Allí hay perfiles etnográficos, tarjetas de oración, mapas y otras informaciones.
- Las denominaciones, agencias misioneras y otros, mantienen bancos de datos sobre pueblos no alcanzados.
- El contacto con misioneros que trabajen en el mismo país o en la misma región geográfica, puede ser una valiosa fuente de información.
- En las embajadas de esos países se pueden pedir fotos o datos de los pueblos que se quiere alcanzar.
- Internet se está convirtiendo en una fuente valiosa de investigación.

Mencionaremos algunos sitios donde se puede encontrar información.

Información en español

- www.comibam.org
- www.pueblos.com
- www.pminternacional.org

Información en portugués

- www.aup.org
- www.comibam.org
- www.missoes.org.br

Información en inglés

- www.strategicnetwork.org
- www.gem-werc.org
- www.wheaton.edu/bgc/emis/
- www.ad2000.org
- www.bethany.com/profiles/home.html
- www.wycliffe.org/hisp

Otros

- Comibam produce un CD que su iglesia puede adquirir. Este contiene mucha información con fotos, imágenes, perfiles etnográficos y más de veinte juegos completos de transparencias para mostrar en su iglesia.
- En algunos casos, y si el pueblo es cercano o está al alcance de la iglesia, puede enviar dos o tres de sus miembros para hacer una visita de reconocimiento e investigación. Pueden tomar fotos y preparar un relato detallado.

Para transmitir adecuadamente esta información a la iglesia, sugerimos:

- Mostrar la información con cuidado y sensibilidad.
- Evitar citar muchas estadísticas.
- Procurar usar audiovisuales (mapas, fotos, etcétera).

- Hacer presentaciones breves y concretas.
- Preparar y divulgar el perfil etnográfico del pueblo específico que se quiere adoptar.
- Crear o reproducir una tarjeta de oración con los datos más importantes del pueblo.
- Preparar un panel de preguntas y respuestas sobre el pueblo no alcanzado.
- Usar el boletín dominical de la iglesia para destacar datos sobre el pueblo. Por ejemplo: ¿Sabía usted que el pueblo ... no posee ninguna porción de la Biblia traducida en su lengua?
- Preparar una competencia para la escuela dominical con cinco o diez preguntas sobre un pueblo, dando un premio como motivación. Por ejemplo: «El pueblo ... ¿en qué país está ubicado? ¿Cuál es la comida típica del pueblo ...?»

Toda esta información obtenida debe tener como meta los próximos pasos de Alcance un Pueblo, hasta llegar a obtener el propósito de bendecirlos con el evangelio.

Cuarto paso: intercesión⁶

Es la parte del proceso en que la iglesia impulsa esfuerzos e iniciativas para orar e interceder por los pueblos no alcanzados. La estrategia es movilizar a toda la congregación a la intercesión misionera. Aquí se producen y distribuyen guías, calendarios, tarjetas e información de los misioneros que trabajan entre ellos y de otros pueblos no alcanzados.

⁶ Por Rigoberto Diguero, director del Departamento de Intercesión de Comibam Internacional.

Es de nuestro conocimiento que la oración es la base primordial de todo proyecto. La intercesión es el elemento que nos une al sentir de Dios por la humanidad pecadora. Este paso de intercesión es el que puede adherir a toda la iglesia en una misma vocación, con un solo objetivo. Dicho en las palabras de San Agustín: «Sin Dios, no podemos; pero sin nosotros, Dios no lo hará». Dios en su excelsa soberanía escogió actuar en la tierra a través de sus hijos. Es por esta razón que la oración toma tanta relevancia en el programa del Creador.

En la vida del apóstol Pablo encontramos varias veces cómo hace referencia a su equipo de oración que lo acompañaba día y noche en medio de su atribulado pero victorioso ministerio (Romanos 15.30; Filemón 22; Filipenses 1.19). La oración por los pueblos no alcanzados es vital. Los lugares que queremos penetrar con el evangelio son de gran oposición espiritual, sin testimonio cristiano, de marcada conciencia animista y de prácticas satánicas. En este paso, la iglesia puede encontrar la voluntad de Dios para ella y entender cómo y en qué sitio Él quiere que se involucre.

Ideas prácticas para la intercesión

Oración congregacional. Se desarrollará en el culto misionero mensual involucrando a toda la congregación. Esto se puede hacer a través de grupos de intercesión por las diferentes megasferas. Se pueden también presentar las necesidades de determinado misionero y orar por ellas. Algunas veces un video de misiones puede ser presentado a la congregación antes de orar.

Grupos infantiles de intercesión. Los grupos harán entender a nuestros niños que existe mucha gente alrededor del mundo que no conoce de Jesús; esto formará en ellos una conciencia misionera. Una idea es usar un mapamundi que los niños compartirían y sostendrían mientras se ora en forma dirigida. El

propósito es captar su atención por medio de ayudas visuales.

La guía mundial dentro del hogar. Se recomienda el uso de la Guía Mundial de Oración cuando la familia se encuentre reunida. Esto ayudará para que nuestros hijos aprendan a interceder y a contribuir para las misiones.

Células de intercesión misionera. Estos son pequeños grupos de jóvenes o adultos que se reúnen regularmente para compartir información misionera e interceder por peticiones específicas. Pueden ser interdenominacionales o de una misma denominación.

Conciertos juveniles de intercesión. Requieren una planificación más extensa y tienen el potencial de atraer mucha gente joven que podría involucrarse en la obra misionera. Pueden ser organizados por los movimientos misioneros nacionales, organizaciones juveniles, grupos de iglesias o una participación de todos.

Quinto paso: adopción

Es la parte del proceso que mueve a la iglesia, después de orar, investigar y escoger uno o varios pueblos, a comprometerse seria y profundamente con ellos. Se puede realizar un acto especial de adopción, en el cual la congregación se compromete con Dios y con el pueblo no alcanzado, a hacer todo lo posible por llevarle el evangelio y fundar una iglesia autóctona allí.

La adopción no es la etapa final: al contrario, es una de las iniciales del proceso en sí. Llegar hasta aquí no es suficiente para que la iglesia pueda decir que está involucrada en misiones.

Muchos países han elaborado sus propios modelos de adopción. Aquí presentamos algunos parámetros que se han recogido de ellos y que nos pueden orientar:

- Diseñe una reunión especial con toda la iglesia.
- Elabore un acta o documento escrito para leer ante toda la congregación, en el que se comprometen a llevar el evangelio a este pueblo. Especifique, si es posible, cómo lo piensan lograr, en qué tiempo y cuáles son las acciones específicas que deben tomar.
- Piense en un pequeño sermón misionero.
- Incluya ese día cantos misioneros en su alabanza.
- Invite a misioneros que tenga cerca para que compartan sus testimonios.

Sexto paso: educación de la iglesia

Es la parte del proceso de Alcance un Pueblo en el cual el liderazgo comprometido introduce en los diferentes programas de la iglesia, actividades que promueven el amor por el o los pueblos adoptados por ella, enseñándoles a:

- Orar regularmente.
- Ofrendar con fidelidad.
- Disponer su corazón a escuchar el llamado de Dios.

Es importante que la iglesia provea oportunidades de involucramiento para los miembros que van tomando este compromiso. Durante este paso, la predicación bíblica sobre la responsabilidad de la iglesia hacia ese pueblo es muy importante.

También es de vital trascendencia que el liderazgo entienda la necesidad de involucrar a toda la congregación en la visión misionera. Para ello, es necesario diseñar un programa de educación que penetre cada área de la iglesia.

Un paso práctico para lograr el desarrollo de estos esquemas es brindar una capacitación especializada en misiones a los encargados de cada una de las áreas. Éstos transmitirán la visión que Dios está encomendando a la iglesia.

Uno de los marcados errores de nuestra estrategia es que todavía no se entiende que no son sólo los misioneros que salen a otros lugares los responsables por la Gran Comisión. Se piensa que si Dios no me ha llamado a ir, entonces no tengo responsabilidad.

Debemos educar a la iglesia para que cada uno de sus miembros pueda cumplir con su tarea misionera. Cristo dio la Gran Comisión a sus discípulos. Cualquiera en este rango debe sentirse responsable por este mandamiento.

Cada uno de los miembros está siendo llamado por Dios a este servicio: algunos serán llamados a ir, y los otros a enviar. Los que no van a los campos de misión tienen la tarea de orar, ofrendar, diseminar la visión en otros miembros de la congregación y mantenerse pendientes de lo que ocurra con el misionero. Esta educación de la iglesia redundará en el crecimiento de ella y de su tarea misionera.

Séptimo paso: selección y capacitación

Es la parte del proceso en que la iglesia escucha y entiende la voz del Espíritu Santo para escoger al candidato o candidatos que llenen el perfil del pueblo a alcanzar y le ofrece o facilita la capacitación misionera transcultural adecuada para el pueblo adoptado (Hechos 13.1-3; 16.6-10).

El tema es de mucha trascendencia, pero poco tomado en cuenta en nuestros círculos eclesiales latinoamericanos. La capacitación algunas veces despierta polémica y otras preocupación, debido a nuestra cultura poco inclinada hacia el área académica, como también al elemento místico-espiritual que

se ha introducido en nuestros esquemas evangélicos en contra de la capacitación.

Una de las preguntas que nunca falta a este respecto es: ¿Por qué necesitamos capacitación? ¿Acaso la predicación de la Palabra de Dios no se debe llevar a cabo con espontaneidad y en el poder del Espíritu Santo?

Existen dos elementos que pueden traer luz a este interrogante:

La capacitación es un requisito del reino de Dios

El modelo de Cristo con sus discípulos es un ejemplo contundente. En Marcos 3.13-15 se encuentra un proceso de selección, capacitación y envío encarnado en los apóstoles:

- Él los llama.
- Deben permanecer un tiempo en su presencia (capacitación)
- Los envía con una misión específica.
- Les da autoridad.

La falta de eficacia y retorno prematuro

Uno de los informes presentado por un respetado líder de Brasil, durante el congreso misionero de Caxammbú (1993), señalaba que el 75 por ciento de los misioneros brasileños estaban abandonando el campo durante su primer quinquenio de servicio. Nadie pudo confirmar o refutar dicho porcentaje por falta de datos. Lo que sí es cierto, son las cifras que arrojó la investigación que llevó a cabo la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial, ⁷ que revela un 5 por ciento de retorno prematuro en los nuevos países enviados. Esto podría resultar insignificante como para preocuparnos, pero si no estudiamos a fondo los causales para dicho retorno anticipado

—y procuramos corregirlos— podría incrementarse significativamente en los próximos años.

La falta de una adecuada capacitación integral se encuentra entre una de las principales causas de esta problemática. La deserción, la falta de habilidades y los métodos sistemáticos están haciendo más dispendiosa la tarea misionera. Es necesario que la iglesia planee en forma consciente la capacitación del obrero que desee enviar al pueblo adoptado. La experiencia de iglesias enviadoras y de organizaciones receptoras aconsejan que la formación del candidato debe provenir de una cooperación entre la iglesia local y una agencia misionera especializada.

Lo que la iglesia debe aportar

- Formación espiritual y testimonial del candidato.
- Formación bíblico-teológica básica.
- Desarrollo de sus dones y talentos.
- Salud integral de su vida, hogar y familia.
- Espacios para práctica ministerial.

Lo que la agencia especializada debe proveer

- Educación transcultural.
- Desarrollo de habilidades evangelísticas en otras culturas.
- Desarrollo de habilidades prácticas.
- Enseñanza de áreas técnicas para programas de ayuda social u otros.
- Formación lingüística y antropológica.

Tanto la iglesia como la agencia deberán cuidar e incentivar en el candidato una fuerte y estable comunión con Dios y con

su prójimo.

Octavo paso: coordinación

Es la parte del proceso que busca que la iglesia cumpla con su compromiso de alcanzar a los pueblos adoptados aprovechando los recursos que ya existen. Así se evita la duplicación de esfuerzos y se utilizan mejor los elementos que la iglesia posee en el mundo. En la coordinación se encuentra un flujo de información de lo que la iglesia ha decidido hacer, de cómo puede lograrlo más eficazmente y de qué manera ella aporta su experiencia al desarrollo del movimiento nacional de Alcance un Pueblo, y a la tarea de evangelización mundial.

Es necesario recordar de nuevo el pensamiento misionero del apóstol Pablo cuando exhorta a las iglesias de su época a cooperar en el ministerio misionológico. Esta cooperación se extendía desde ofrendas económicas y oraciones, hasta intercambio de recursos humanos. Podemos ver esto en Efesios 6.18-20; Filipenses 1.7; Colosenses 4.3; 2 Tesalonicenses 3.1.

Es urgente revisar en nuestros contextos evangélicos si aquellos modelos de Pablo están siendo usados en nuestro sistema de predicación. Lamentablemente, lo que estamos encontrando en ciertos círculos —no en todos—, es un ambiente de competencia y falta de confianza entre iglesia y agencias, que no permite avanzar en la cosecha de almas sedientas y necesitadas que van rumbo a una eternidad sin Cristo.

El proceso de alcanzar pueblos sin el evangelio debe surgir de una relación sana y estable entre obrero e iglesia, iglesia e iglesias, iglesia y agencias misioneras, agencias misioneras y agencias misioneras; todos conectados en un solo sentir de servicio, entendiendo que el objetivo aglutinante es la gloria de Dios a través de las alabanzas de los salvos por la sangre de Cristo. Es necesario que prediquemos a Cristo y a éste crucifi-

cado.

Ha llegado el tiempo de observar y saber dónde está trabajando Dios y de unirnos a Él. El plano misionológico no puede ser restringido al entendimiento, estrategia o experiencia de una sola iglesia o institución. El llamado a la cooperación y a las alianzas estratégicas, debe darse en un marco de investigación sobre otras entidades misioneras y un sincero deseo de trabajar en cooperación con ellas.

Nos estamos dando cuenta de que el mundo actual está ofreciendo una lección a la iglesia contemporánea. Afuera se habla de alianzas estratégicas, trabajo de cooperación y unión de esfuerzos. Aun la sociología moderna está cambiando sus paradigmas con relación a este punto. Como ejemplo clásico, vemos que las historias de televisión para niños, estaban enfocadas en mostrar historias de grandes héroes, que finalizaban con su propio esfuerzo la misión. Ahora, el planteamiento de sus programas está basado primordialmente en el trabajo de equipo. En conclusión, una iglesia que quiera cumplir a cabalidad con su mandato misionero deberá abrir sus puertas y buscar otras entidades que la ayuden a conseguir su objetivo.

Noveno paso: envío

Esta es una parte muy emotiva del proceso: finalmente, la iglesia da el paso más significativo de su amor por el pueblo adoptado, y que ahora se pretende alcanzar. Luego de la selección y de la capacitación de su misionero, éste es enviado en coordinación con una agencia que ayude a que el proceso sea eficaz y pueda obtener buenos frutos. En este paso debemos tomar el mayor de los cuidados. El realizarlo en forma correcta nos llevará a cumplir felizmente el objetivo.

Pablo, apóstol por excelencia y uno de los misioneros más grandes de la historia, si no el más grande, entendió bien el

proceso del involucramiento transcultural. Romanos 10.14-15 habla de dos niveles primordiales: los que van y los que envían. Pablo reconoció que tanto los unos como los otros eran vitales en el esfuerzo de evangelizar las naciones. Ambos, deben estar igualmente involucrados y comprometidos con el objetivo.

La iglesia latinoamericana ha estado repitiendo este grave error: se piensa que enviar misioneros es despedir de manera emotiva y litúrgica a los llamados por Dios, y así termina su responsabilidad. Al contrario, es aquí donde se debe iniciar el compromiso de sostener y pastorear muy de cerca a su misionero. Ambos, iglesia y misionero, son responsables directos del éxito o fracaso de la labor.

Debemos entender que enviar misioneros transculturales involucra:

- Cobertura espiritual.
- Compromiso de oración.
- Compromiso económico.
- Apoyo moral.
- Comunicación fluida y continuada.
- Pastoreo o supervisión del trabajo en el campo.
- Compromiso de ayuda y cuidado en el retorno del misionero.
- Sensibilidad a las necesidades del misionero y su familia.
- Ayuda en la toma de decisiones, ya sean ministeriales, familiares, de retorno, etcétera.

Con el objetivo de no redoblar esfuerzos es conveniente mantener un canal abierto de comunicación con la coordinación del programa Alcance un Pueblo en su país. De esto depende la buena actualización de la información obtenida y la eficaz distribución del quehacer misionero de la iglesia en Latinoamérica.

Décimo paso: alcance

Es la parte del proceso que explica su fin último: la predicación y extensión del reino de Dios entre los pueblos etnolingüísticos no alcanzados. Esto se interpreta de la siguiente manera:

- Evangelización.
- Discipulado.
- Establecimiento de una iglesia autóctona y autónoma que sea autosostenible, autogobernable y autopropagable.

El establecimiento de la iglesia de Cristo entre los pueblos no alcanzados de la tierra será siempre el objetivo que persigue Alcance un Pueblo. Cada iglesia local debe estar consciente de que el llamado radical de Dios en la Gran Comisión es el de hacer discípulos a todas las naciones. En la paráfrasis de los tiempos de San Agustín, Mateo 28.19 se leía: «Vayan y hagan con otros lo que yo he hecho con ustedes».

El proyecto misionero culmina donde inicia un nuevo proceso de Cristo: siempre engendrado en el corazón de otras personas, en otros pueblos, en otras culturas.

Algo digno de destacar en este paso es llegar a describir qué significa, realmente, establecer una iglesia en un pueblo no alcanzado como parte de la extensión del Reino de Dios. Lo que no debemos olvidar es que la iglesia local no es Reino de

Dios en su totalidad. La iglesia hace parte del Reino pero sería reduccionismo afirmar que lo es su totalidad. Un estudio de la teología paulina nos ayudará a desarrollar un concepto más amplio cuando tratamos acerca del avance del evangelio y el establecimiento del su Reino.

Las iglesias que establezcamos harán parte de tan gloriosa tarea y, por lo tanto, saldrán seguramente de algunos marcos tradicionales e institucionales a los que estamos acostumbrados. No se trata del nombre de la denominación ni del esquema litúrgico o reglioso. Lo que deberemos transportar a nuevas tierra es la Palabra de Dios, las buenas nuevas de la salvacion al hombre caido y sin espeanza.

Basados en estos conceptos es que hablamos de la formación de iglesias autónomas y autóctonas, que lleguen a ser la expresión más clara de Dios en medio de su cosmovisión y espectro cultural; un Dios que no se identifica necesariamente con las normas culturas ni conceptos extranjeros sino con la realidad del pueblo que lo escucha.

3

Instrumentación en los movimientos misioneros nacionales

EL PROPÓSITO DE ESTE CAPÍTULO es orientar a los movimientos misioneros nacionales, para instrumentar Alcance un Pueblo o fortalecerlo y reestructurarlo según el caso. Después de la debida reflexión y evaluación, se considera que el establecimiento del programa debe incluir como mínimo las siguientes etapas:

Primera etapa: concienciación

Es la parte del proceso en el cual un movimiento misionero nacional establece el programa Alcance un Pueblo en su país. Se debe desarrollar partiendo de una relación estrecha con los pastores y líderes de iglesias, denominaciones, agrupaciones eclesíásticas y agencias misioneras con el fin de compartir con ellos la importancia y la oportunidad de Alcance un Pueblo. Esta relación debe ser concebida en un ambiente de cooperación y orientación hacia estas entidades para lograr un alcance efectivo de los pueblos.

Durante este proceso, el movimiento misionero nacional debe proveer información, compartir materiales y estrategias a través de seminarios y talleres y proveer elementos para la predicación en iglesias locales. También, se debe iniciar el desarrollo de una red de colaboradores disponibles para estas tareas. A través de las redes que presenta Comibam Internacional se puede elaborar una estrategia concadenada para concienciar todos los sectores que deben estar involucrados.

Segunda etapa: información

Es la parte del proceso en que el movimiento misionero nacional se compromete a ofrecer datos actualizados, así como el intercambio y el flujo de información a través de todas las redes. También se debe contar con materiales de apoyo para mantener informada la iglesia acerca de la situación de los no alcanzados, la urgencia de su adopción y el avance de Alcance un Pueblo en su país y en el continente.

En este paso se debe tener en cuenta la imperiosa necesidad de formar una red de comunicación que opere constantemente, a fin de mantener vitalizada la visión y actualizada la información. ya que ésta promueve la visión y ésta a su vez impulsa la obra. Las iglesias deben permanecer informadas sobre las necesidades del mundo actual.

Tercera etapa: reflexión

Es la parte del proceso mediante la cual Alcance un Pueblo debe encontrar su identidad en el país a través de la reflexión bíblica, teológica, misionológica y estratégica. Este proceso se debe llevar a cabo en el seno de toda la iglesia nacional, buscando establecer una estrategia unificada que esté orientada a desafiar y apoyar a las congregaciones en su compromiso con la obediencia de la Gran Comisión.

Una de las estrategias que han venido funcionando en algunos países es abrir espacios de diálogo y concertación sobre estos temas. Es necesario realizar foros, seminarios o consultas para averiguar en qué estado se encuentra la visión y cómo se puede fortalecer. Además, estos espacios ayudarán a que el programa se afiance y consiga obtener credibilidad y aceptación en la iglesia nacional.

Cuarta etapa: organización

Es la parte del proceso en la cual se debe definir un facilitador o coordinador del programa. Puede ser una persona o un equipo, según el trabajo y las posibilidades del movimiento misionero nacional. Su labor será la de mantener activa una red de información y cooperación entre las iglesias y entidades involucradas.

Creemos firmemente que Alcance un Pueblo debe estar completamente ligado, vigilado y desarrollado por el movimiento misionero nacional. No deberá caminar al lado de la estrategia misionera nacional, sino por el contrario, ser parte estructural de ella.

Alcance un Pueblo no requiere una estructura pesada ni complicada para llevarse a cabo: al contrario, debe «infiltrarse» en todos los segmentos de la vida misionera del país. El hecho más importante es hacer entender al cuerpo eclesiástico y misionero que la meta está en alcanzar con el evangelio todos los pueblos de la tierra. Sin embargo, será necesario manejar algunas tareas básicas, como:

- Base de datos: de instituciones e iglesias, de otros movimientos misioneros nacionales, de pueblos no alcanzados.
- Archivo con perfiles de los pueblos no alcanzados de su propio país y de otros países.
- Formatos sencillos para realizar investigaciones no formales. Cualquier información que se obtenga de los no alcanzados debe ser registrada para su comprobación. Estas informaciones pueden ser valiosas para todo el movimiento.

- Una estrategia de diseminación de la tarea misionera entre los no alcanzados en toda la iglesia nacional.

Quinta etapa: coordinación y seguimiento

Es la parte del proceso donde se mantiene una coordinación nacional, una interrelación con otros movimientos nacionales de la región y una fluida comunicación con la coordinación central de Alcance un Pueblo de Comibam Internacional. De aquí se desprende, además de la correcta distribución de la tarea entre la iglesia iberoamericana, la buena actualización de la información que podamos obtener.

Si seguimos trabajando sin coordinación, seguiremos redoblando esfuerzos, multiplicando los costos, teniendo pugnas en los campos y siendo de mal testimonio. De este paso depende el seguimiento y la evaluación que podamos hacerle al proceso, tanto en el ámbito nacional como continental.

Apéndices

Glosario misionológico

A LOS EFECTOS de aunar criterios y evitar confusiones semánticas se proponen en este ensayo los principales conceptos y terminologías misionológicas que suelen usarse en el plan Alcance un Pueblo. Tenerlos en cuenta nos ayudará a comprender mejor la magnitud de la tarea y el proceso natural que esto implica. Todo sea para que los que jamás oyeron de nuestro glorioso Señor Jesucristo y de su amor redentor, puedan conocerlo y ser parte de su familia espiritual.

Cómo ver a nuestro mundo y nuestra tarea

Mundo A. En el esquema de tres mundos que algunos misionólogos usan, se refiere al mundo no evangelizado, es decir, a toda la población que jamás oyó hablar de Jesucristo.

Mundo B. En el mencionado esquema de tres mundos hace referencia al mundo evangelizado pero que no es cristiano.

Mundo C. En el mismo esquema, designa al mundo cristiano, es decir, a todos aquellos que se consideran a sí mismos como cristianos (incluye obviamente a los nominales).

Ventana 10/40. Es la región comprendida entre el Atlántico y el Pacífico y entre los paralelos 10 y 40 de latitud Norte. Aquí vive la mayor población mundial y la que menos oportunidad ha tenido de oír el evangelio. Evangelismo E0, E1, E2, E3. Escala usada para medir la distancia cultural que el misionero debe atravesar desde su propia cultura para evangelizar y establecer iglesias. E0, se refiere a la tarea de ganar para Cristo a los hijos de creyentes. E1, cuando se evangeliza cristianos nominales en la misma cultura. E2, cuando se evangeliza a gente de una cultura similar pero no idéntica a la del misionero; y E3 cuando el misionero debe evangelizar a gente de una cultura diferente de la suya.

Los grupos humanos

Segmentación. Es el proceso de dividir la población del mundo en pequeños segmentos útiles para desarrollar estrategias misioneras, de manera tal que sean más fácilmente seleccionados para evangelizar. Esto se puede dar dividiendo la población por países, grupos etnolingüísticos, grupos humanos, ciudades, etcétera.

Unimax. Un grupo humano lo suficientemente grande y unido como para ser alcanzado por un ministerio de plantación de iglesias autóctonas.

Grupo humano, pueblo, etnia o grupo etnolingüístico. Sociológicamente hablando, grupo significativamente grande de individuos que se perciben a sí mismos con una afinidad común porque comparten el mismo idioma, religión, etnia, residencia, ocupación, clase social, casta, situación, etcétera, o una combinación de algunos de estos factores. Puede que se encuentre viviendo dentro de las fronteras de un solo país o distribuido entre varios.

Desde el punto de vista evangelístico, se trata del grupo más amplio dentro del cual el evangelio puede expandirse a través de un movimiento o establecimiento de iglesias, sin encontrarse con barreras de entendimiento o de aceptación.

Pueblo o etnia no alcanzada. Es un grupo etnolingüístico que no tiene una comunidad autóctona de creyentes que adore a Dios en su propio idioma, o que no cuenta con un liderazgo propio, ni se reproduce, ni se sostiene por sí misma, y que por lo tanto precisa de esfuerzos misioneros desde «afuera», es decir, procedentes de otras culturas.

Pueblo o etnia menos evangelizada. Es aquel grupo humano etnolingüístico donde ya se están desarrollando labores de evangelización, pero donde todavía no se ha llegado a estable-

cer una iglesia autóctona.

Grupo humano fronterizo. Esta acepción enfatiza la necesidad de que alguien atraviese ciertas barreras culturales o lingüísticas que separan a dicho grupo de los demás donde sí existe una iglesia que puede alcanzarlo.

Grupo humano oculto. Es un grupo que, hablando en términos prácticos, ha estado fuera de la vista y consideración de la iglesia de Jesucristo, aún viviendo dentro de su alcance geográfico o lingüístico.

Grupo humano no penetrado. Es el que requiere de un esfuerzo misionero transcultural inicial, para luego continuar con la labor de evangelización normal del grupo.

Alcanzando a un pueblo

Alcanzar. Es la acción decidida de una iglesia de orar, evangelizar y discipular a un pueblo o etnia no alcanzada, hasta establecer en ella una iglesia autóctona, que sea autosostenible, autogobernable y autopropagable.

Pueblo, etnia o grupo etnolingüístico alcanzado. Es el que posee una iglesia autóctona y viable que cuenta con suficientes recursos humanos y materiales como para evangelizar al resto del grupo sin ayuda desde afuera, es decir, sin necesidad de la misión transcultural.

Persona alcanzada. Son los individuos que han tenido una oportunidad adecuada de oír el evangelio y responder positiva o negativamente al mensaje de salvación en Jesucristo.

Cabecera de playa. Es el establecimiento inicial de una iglesia o comunidad de creyentes autóctonos en un grupo etnolingüístico o segmento de población que aún no había sido evangelizado, que servirá como base para extender el evangelio hacia otros grupos no alcanzados.

Movimiento misionero. Se produce cuando una iglesia establecida en el campo de misión se transforma en una fuerza que envía obreros transculturales para llevar el evangelio a otros pueblos no alcanzados.

Megas y minis

Megagrupo. Una agrupación etnolingüística que habla una sola lengua materna con una población superior al millón de habitantes. Puede estar compuesta de varios mini grupos.

Minigrupo. Es un grupo humano o etnolingüístico en el que se puede compartir el evangelio sin encontrar barreras de entendimiento o de aceptación. Varios minigrupos conforman un megagrupo.

Megaciudad. Una metrópoli o ciudad con una población superior al millón de habitantes.

Metrópoli. Una ciudad con más de cien mil habitantes.

Tipos de países y misioneros

País de acceso restringido, limitado o creativo. Un país cuyo gobierno limita por razones políticas o religiosas el acceso de misioneros extranjeros que desean tener su residencia permanente en el mismo. En ocasiones dicho acceso se restringe mediante cuotas reducidas para visas misioneras o periodos de tiempo más cortos.

País cerrado. Un país cuyo gobierno ha cerrado las puertas para el ingreso de misioneros del extranjero negando las visas de residencia.

Misionero bivocacional, biocupacional, integral o hacedor de tiendas. Misionero que trabaja con algún oficio o profesión en un país de acceso restringido o cerrado, y lleva a cabo un ministerio evangelístico de tiempo parcial.

Misionero no residente. Misionero que en razón de estar sirviendo en algún país de acceso restringido o cerrado, reside en uno que está abierto, y desde allí desempeña un ministerio itinerante, con visitas frecuentes al país objetivo.

Agencia misionera. Es una organización que, sin tomar en cuenta su tamaño ni composición —puede tratarse de una junta denominacional o una interdenominacional, o bien de un comité de varias congregaciones—, actúa como ente facilitador o enviador de misioneros.

Declaración de San José⁸

Introducción

NOSOTROS, participantes de la Consulta iberoamericana «Adopte un Pueblo» convocada por la Cooperación Misionera Iberoamericana (Comibam Internacional) y con la adhesión de la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (Conela), celebrada en San José, Costa Rica, del 6 al 10 de octubre de 1992; representantes de alianzas nacionales evangélicas, comités nacionales de misiones, organizaciones eclesiósticas y misioneras diversas de los países de Iberoamérica, afirmamos que:

La misión de la iglesia es bendecir a todos los grupos humanos de la tierra con la Buena Noticia del reino de Dios dada en Cristo Jesús. Entendemos que el deseo de Dios es que la humanidad representada por todos los diferentes pueblos de la tierra, pueda relacionarse armoniosamente con Él y su creación.

Actualmente existen en el mundo aproximadamente 6.000 lenguas y 24.000 pueblos (se usa el término «pueblo» como equivalente de grupo humano) de los cuales aproximadamente 11.000 no han tenido ninguna posibilidad de escuchar la Buena Noticia de salvación.

Por tal razón, reforzamos nuestra convicción y compromiso de llevar el evangelio del reino de Dios a estos pueblos, a fin de cumplir con el mandato de Dios a Abraham (Génesis 12.1-3) y el de nuestro Señor a los discípulos (Hechos 1.8). Afirmamos que nos consagramos a esta tarea con renovada visión y pasión y hasta que el Señor venga.

⁸ Texto del documento aprobado durante la Primera Consulta Iberoamericana Adopte un Pueblo, celebrada en Costa Rica, y a la que asistieron destacados líderes de alianzas y comités nacionales de misiones de las tres Américas.

Por lo tanto,

Declaramos

1. Que la iglesia debe dar prioridad al mandato bíblico de hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28.18-20) Comprendemos que la frase «todas las naciones» incluye también a los grupos humanos que están en nuestros países y en otros que nunca han tenido la oportunidad de entender el evangelio en su propio contexto (Romanos 15.20-21).
2. Que la responsabilidad y las implicaciones de la adopción de pueblos no alcanzados por parte de la iglesia, incluye oración, investigación información, selección, sostenimiento financiero, capacitación específica y envío de misioneros a esos pueblos. Exhortamos a que cada país de nuestro continente adopte un número proporcional de pueblos no alcanzados que nos permita cumplir con la tarea restante de la evangelización mundial (Mateo 24.14).
3. La necesidad de la intercesión misionera a favor de los pueblos no alcanzados y de los esfuerzos que se realizan en esta magna tarea.
4. La gran importancia que posee la investigación en la adopción de pueblos no alcanzados. A través de ella podemos transportar nuestros corazones a los diferentes grupos humanos, sintiendo la necesidad apremiante que ellos tienen de conocer al Señor Jesucristo y su evangelio. Es por eso, que declaramos nuestro interés en trabajar como un solo cuerpo y recomendamos la creación de centros nacionales y regionales de investigación misionera.
5. La necesidad de divulgación. Todo conocimiento sobre los pueblos no alcanzados debe ser compartido con cada país, denominación e iglesia a través de los diferentes medios de comunicación disponibles. A su vez, la iglesia debe utilizar

todos los recursos para divulgar a su membresía la situación y necesidad de dichos pueblos, con las debidas aclaraciones y prudencia en el manejo de ciertos datos.

6. Con referencia a las estructuras y a la histórica tensión entre la iglesia y las misiones, declaramos nuestro entendimiento de que en el tiempo y en el espacio, Dios ha honrado y bendecido las distintas formas en que las mismas se han organizado y cooperado para realizar la tarea misionera. Afirmamos que ambas estructuras, las iglesias locales y las organizaciones misioneras, son vitales en el proceso de la adopción de pueblos no alcanzados, y que por lo tanto, deben trabajar de la manera más eficiente posible y con el mayor ahorro de recursos.
7. Que la tarea misionera demanda un gran esfuerzo de capacitación especializada por parte de los que van al campo y de los que los envían. Esta capacitación debe ser adecuada, equilibrada y abarcar los aspectos espirituales, intelectuales y prácticos. Entendemos que la capacitación no se debe reducir a un evento, sino extenderse a lo largo de la vida útil del obrero. Recomendamos, así mismo, que los seminarios e institutos bíblicos en nuestro continente, desarrollen programas de capacitación y entrenamiento misionero transcultural.
8. Que la iglesia local tiene la responsabilidad primaria de proveer las finanzas para las misiones. De igual manera es responsable y solidaria con el obrero en las distintas etapas de su preparación, envío, permanencia en el campo, su regreso y readaptación. Tomando en consideración que nuestros países tienen la capacidad económica de solventar la tarea misionera, la iglesia que envía debe contextualizar la necesidad del obrero con la realidad del campo asignado.

9. Que el espíritu de cooperación debe caracterizar todos los esfuerzos en la tarea misionera hasta que este evangelio sea predicado a todas las naciones.

En consecuencia, aceptamos el reto de adoptar 3.000 de los 11.000 pueblos no alcanzados, como parte del esfuerzo misionero mundial.

San José, Costa Rica
10 de octubre de 1992

Tabla de adopción de pueblos

PAÍS	PUEBLOS PARA ADOPTAR
Brasil.....	1.615
México.....	312
Estados Unidos.....	249
Chile.....	184
Guatemala.....	111
Argentina.....	78
El Salvador.....	69
Puerto Rico.....	55
Colombia.....	51
Venezuela.....	46
Nicaragua.....	37
Perú.....	37
Dominicana.....	32
Honduras.....	25
Bolivia.....	23
Costa Rica.....	16
Ecuador.....	15
Panamá.....	14
Cuba.....	9
Paraguay.....	7
Portugal.....	5
Uruguay.....	3